



La Opinión,

AÑO III.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

NUM. 159.

Gijón 25 de Marzo de 1879.

LABOR OMNIA VINCIT.

Segun datos estadísticos que no há mucho tiempo hemos visto publicados en uno de nuestros apreciables colegas, relativos á la clasificación de los habitantes de la Península por razon de sus profesiones, apenas llegan á cuatro millones los españoles que cultivan el trabajo útil, esto es, las ciencias, la agricultura, la industria y las artes verdaderamente progresivas y de reconocida conveniencia y utilidad social; resultando de aquí que mas de las tres cuartas partes de la población que hoy cuenta la nacion española, ya por sus achaques, por su edad, su posición ó sus riquezas, no producen nada absolutamente.

Estos antecedentes, que no podemos menos de considerar exactos, puesto que son hijos de un estudio detenido, revelan bien á las claras lo mucho que aun nos resta que hacer en nuestra patria para colocarnos al nivel de otros pueblos, que menos ricos por la naturaleza que nosotros, y por lo tanto, en mucho peores condiciones de bienestar y de progreso, han conseguido con su aplicación y constancia aumentar su producción y su riqueza de una manera sorprendente.

Es indudable, pues, que una de las causas principales que motivan el estado decadente en que nos encontramos, con relacion á otros países, no es, no puede ser otra, que el poco empeño demostrado en propagar los conocimientos útiles entre todas las clases sociales; y preciso es convenir que, mientras á este objeto no tiendan los esfuerzos del Gobierno, mientras no lleguemos á considerar el trabajo como el deber mas sagrado que tiene que llenar el hombre, inútil es que nos afanemos en mejorar nuestra condicion actual, contra lo que conspirarán constantemente nuestra escasa instrucción y la carencia de escuelas y academias en que el obrero pueda adquirir esos conocimientos tan necesarios para el fomento y desarrollo de todas las industrias.

Pretender que un pueblo en estas condiciones pueda algun dia reformar de una manera favorable su modo de ser, es una utopia. No es este seguramente el medio de resolver los grandes problemas económicos que pesan sobre nuestra sociedad, ni mucho menos hemos de llegar por este tortuoso camino á la perfeccion social que deseamos y que demandan los tiempos que corremos. Y no se crea que por esto abrigamos la creencia de que España esté condenada á vivir siempre en la situación en que hoy se encuentra: pero un pueblo donde la mayoría de sus hijos lejos de ser productores son una rémora para la producción; un país en el que, mas de las tres cuartas partes de sus habitantes, por

uno ú otro concepto, son miembros inútiles al progreso y al desenvolvimiento de la riqueza pública, no puede menos de ser considerado, económicamente hablando, como una agrupación social llena de imperfecciones y defectos, defectos é imperfecciones, que si no nos arrastran á un marcado y lastimoso retroceso, contribuyen al menos de una manera directa y poderosa, á esa ya crónica paralización en que se encuentran todas las fuerzas productoras, sosteniendo con su pernicioso influjo ese estacionamiento que nos impide dar un solo paso hácia adelante en el camino del verdadero progreso.

¿Y cómo neutralizar tantos males? ¿Qué hacer para combatirlos con esperanza de buen éxito? Ya lo hemos dicho:

Si el trabajo es el deber principal del hombre en su vida social, si es una ley de cuyo cumplimiento nadie absolutamente debiera eludirse, si, en una palabra, no solo es una necesidad que es preciso satisfacer, si que tambien una virtud, claro está que en él, y solo en él, hemos de encontrar el mejor y mas eficaz remedio á los males que hoy nos aquejan.

Pero para que el trabajo sea útil y provechoso en la sociedad, necesita tener por base la instrucción, y esto solo se consigue fomentando los centros de enseñanza, en los que puedan todas las clases, y muy principalmente las trabajadoras—que son siempre las desheredadas de la fortuna,—adquirir esos conocimientos teóricos tan preciosos, que despues, al ser llevados á nuestros campos y á los talleres de nuestras fabricas, han de dar en el terreno de la práctica los mas brillantes resultados.

Todo lo vence el trabajo. Él penetra en las entrañas de la tierra para arrancar de allí los minerales que alimentan gran número de nuestras industrias; él perfora los montes para estrechar las distancias entre los pueblos, dando paso á una de las mas grandes conquistas de la civilización; él sujeta los mares y fertiliza las llanuras, haciéndolas producir los mas ricos y variados frutos, y él, en fin, es la fuerza, la poderosa palanca que imprime movimiento y vida á esta gran máquina social que llamamos mundo.

El pueblo que quiera ser libre, necesariamente tiene que ser primero un pueblo trabajador. La actividad y la instrucción están reñidas con la inercia y la ignorancia, y la ignorancia y la inercia—negación del progreso,—son cualidades distintivas de aquellos pueblos que han nacido para vivir en el mas degradante servilismo.

LA POBLACION DEL MUNDO.

I.

Un estadista tan distinguido como D. Manuel Mayo de la Fuente, acaba de publicar un curioso trabajo, tan docto como todos los suyos, acerca de la población del mundo.

El movimiento de la misma en el globo y las proporciones colosales en que crece, es un asunto de la mas alta importancia, porque al rápido aumento de la especie humana en el presente siglo, y á las necesidades apremiantes que de ahí se derivan, débense en gran parte los descubrimientos físicos de que el género humano se envanece. Y en la solución de los problemas que hoy agitan el mundo culto, necesariamente hay que tener en cuenta el desarrollo de nuestra especie.

La población del mundo que habitamos, segun los datos estadísticos mas aproximados á la verdad, ascendia en el año de 1877 á la cifra de 1,423.917,800 individuos; y la superficie de la tierra que ocupamos se calcula, con las correcciones mas recientes, en 132.967,327 kilómetros cuadrados; de donde resulta que la densidad media de la población del mundo es escasamente de 11 habitantes por kilómetro superficial.

Partiendo de esta base, el Sr. Mayo distribuye tales cifras en las diferentes partes en que el globo está dividido, á saber:

	Kilómetros.	Habitantes.	Densidad por kilómetro.
Europa	9.780.715	309.178.300	31'60
Asia.....	44.233.797	824.548.500	18'60
Africa	29.565.954	199.921.600	6'70
América	40.629.887	85.519.800	2'10
Australia y Polinesia	8.756.973	4.748.600	0'50

La población de los varios Estados de Europa, segun los datos mas seguros que han servido de base á los estadistas Behm y Wagner para sus cálculos en su última publicación, es como sigue:

	HABITANTES.
Rusia en el año de 1870.....	71.750,980
Alemania en 1875.....	42.723,242
Austria-Hungría en 1876.....	37.700,000
Francia en 1872.....	36.102,921
Gran Bretaña en 1876.....	33.450,000
Turquía en su conjunto.....	31.000,000
Rumanía en 1875.....	5.073,000
Sérvia en 1875.....	1.377,068
Montenegro	190,000
Italia en 1875.....	27.482,174
Mónaco en 1875.....	5,741
San Marino en 1874.....	7,816
España en 1870.....	16.551,647
Andorra	12,000
Suecia en 1875.....	4.383,291
Noruega en 1875.....	1.802,882
Bélgica en 1874.....	5.336,634
Luxemburgo en 1875.....	205,158
Portugal en 1874.....	4.298,881
Holanda en 1875.....	3.809,527
Suiza en 1870.....	2.669,157
Dinamarca en 1876.....	1.903,000
Grecia en 1870	1.457,894

Las fechas puestas junto á los respectivos países, indican el año del último censo oficial; por donde se vé que con posterioridad á esas fechas, la población es aun mayor en los países á que se refieren.

Así es que de España, cuyo censo de 1877 todavía no se ha publicado, puede asegurarse que tiene hoy mas de 18 millones de habitantes, en una superficie de 507,036

kilómetros; lo cual da una densidad de población de 35 habitantes por kilómetro.

La Turquía europea, propiamente dicha, cuenta con solos 8.514.990 habitantes; mientras que todo su imperio en Europa, Asia y Africa ascendía á 47.660.000, correspondiendo de ellos 20.500.000 al Egipto, Trípoli y Túnez, y 13.000.000 al Asia. Después de la última guerra su dominación ha quedado reducida á 31.000.000.

América, en conjunto, presenta un aumento de 1 millón 200.000 habitantes respecto á cómputos anteriores, merced á notables rectificaciones que se han hecho, precisando datos que antes se estimaban como meramente probables.

HABITANTES.

La población del Norte de América con los Estados del centro hasta el istmo de Panamá, consta de.....	54.895.922
La de las Antillas é islas Orientales.....	4.316.178
La del continente del Sur.....	26.309.700

En la parte del Norte, la población del Canadá asciende á 3.718.745; mientras que los Estados-Unidos ya cuentan con 40.000.000.

Méjico, en el último recuento, aparece con 9.347.470; en tanto que los Estados de la llamada América Central, á pesar de una ligera declinación, resultan con 2.828.164 pobladores.

En las Antillas, nuestras islas de Cuba y Puerto-Rico figuran con 1.414.508 y 666.144 habitantes respectivamente, en una superficie de 118.835 y 9.314 kilómetros, que equivale á una densidad de población de 12 y 71 habitantes por kilómetro.

Toda la América del Sur tiene en la actualidad poco más de 26.309.700 habitantes y sus principales Estados se elevan, según las noticias más recientes á

40.700.187 el Brasil.	
3.199.000 la república del Perú.	
3.000.000 » de Colombia.	
2.250.000 » Argentina.	
2.068.424 » Chile sin la Patagonia.	
2.000.000 » Bolivia.	
1.800.000 » Venezuela.	

Con relación á cálculos estadísticos anteriores, resulta en toda Asia un aumento de 25 millones en el año de 1877; pero esto es debido en gran parte á rectificaciones hechas en las islas orientales y reino de Annam. Mientras que en la India británica sucede lo contrario, que la población aparece hoy inferior á los cálculos precedentes, ascendiendo en la actualidad á 239 millones, incluso los Estados tributarios.

El imperio de China se calcula en 405 millones, y sus territorios dependientes en 28.500.000, en tanto que la cifra correspondiente al Japon resulta fijada en 35 millones 299.014.

Nuestro archipiélago filipino, según el censo de 1876, contiene 6.175.632 habitantes, en una superficie de 170 mil 585 kilómetros, que corresponde á una densidad de 36 habitantes por kilómetro.

Por lo que respecta á Africa, la población de la Argelia está calculada en 2.867.626 habitantes en 1877, y la de Egipto en 17 millones.

Según los datos de 1876, la población de Australia, con los indígenas, ascendía á 2.070.658, y la de la Nueva Zelanda á 444.545, ascendiendo la inmigración en ambos territorios á unas 130.000 personas cada año.

II.

En Europa se cuentan cinco Estados habitados por razas teutónicas, donde el término medio del aumento de la población es superior al de los demás, esto es, donde mayor diferencia hay entre nacidos y muertos.

Figura en primera línea Inglaterra propiamente dicha, con el principado de Gales, donde si bien el número proporcional de nacidos no es superior al de otros Estados, la mortalidad relativa es inferior. Todos los cálculos inducen á creer, como indica discretamente el Sr. Mayo, cuya opinión es tan autorizada, que si á fines del siglo XVII solo contaban con 5.500.000 habitantes, y que en dos centurias se han cuadruplicado, alcanzarán al terminar el siglo presente la cifra de 30 millones de habitantes. Siguen en orden Suecia y Dinamarca; después Prusia, Inglaterra, Holanda, Austria, Italia y España.

El Sr. Mayo cree que al finalizar el siglo XIX la población de algunos de esos países será la siguiente:

HABITANTES.

Suecia.....	5.500.000
Dinamarca.....	2.250.000
Imperio alemán.....	50.000.000
Holanda.....	5.000.000
España.....	20.000.000

Según los datos oficiales, desde 1861 á 1866, el aumento entre nacidos y muertos fué, término medio anual, de 36 individuos por cada 10.000 de población, cantidades á que ha descendido, dado que, veinte años atrás, esto es, de 1841 á 1846, el exceso anual de nacidos había llegado

á ser de 68; al paso que Inglaterra tiene un aumento ánuo de 127, España de 92 é Italia de 70, según el resultado del quinquenio oficial de 1872-76.

Doscientas quince ciudades próximamente se cuentan en el globo de 100.000 habitantes, de las cuales 29 llegan á 500.000 ó pasan de ellos. Las que alcanzan la cifra de 1.000.000 son Canton y otras cuatro más poblaciones de la China. Las que pasan de este número son: Viena, con 1.001.990; Berlin, con 1.450.000; Nueva-York con Brooklyn, 1.535.622; París, 1.851.792, y Londres (en 1876), 3.489.428, sin sus alrededores.

La población de Madrid, que en 1847 contenía 235.000 habitantes, llegó á 298.426 en 1866, á 332.024 en 1870, y en 1878 contaba con 470.000 próximamente, que no podrían existir ni aumentarse sin el previsor empeño del Sr. Bravo Murillo por dotar á esta capital de aguas abundantes.

El Sr. Mayo, ocupándose de la población española, dice lo siguiente:

«Puede afirmarse que de los 30.000.000 de habitantes que ocupan los territorios que como colonias fundaron los españoles en el centro y Sur de América, en las Antillas y en los que aun quedan del antiguo virreinato de Méjico, 20.000.000, mas que menos, son de raza pura española, excluidas la negra, india y extranjera.

¿De dónde salió y cómo se ha formado, eruido y multiplicado ese número, hasta sobrepasar, al cabo de tres siglos y medio, á sus progenitores? ¿De dónde y cómo, sino á espensas de la madre patria, privándola periódica y constantemente de sus hijos mas vigorosos y enérgicos, como lo son generalmente todos los emigrantes? Sin que para alcanzar la cifra actual de sus pobladores fuera necesaria ni posible esa crecida emigración que se quiere suponer de 30.000 individuos anualmente.

Aquellas quejas del Consejo de Castilla en 1616, representando al monarca Felipe III «que la despoblación y falta de gente era la mayor que jamás se había visto ni oído en estos reinos, porque totalmente se iba acabando y arruinando la monarquía, ni la despoblación que continuó hasta terminar el siglo, reduciendo la Península á 4.500.000 habitantes, tienen otra causa mas que el limitado espíritu aventurero que desparramó la población viril española en las diferentes comarcas de Europa, América y Asia.

Por grande que haya sido la fuerza reproductiva de la raza española en América, no es posible que este crecimiento llegara á 20 millones en solo tres siglos y medio sin que la madre patria se resintiera en el desarrollo de su población; aunque no de un golpe, sino lenta y constantemente, dados los escasos medios de transporte de que en aquella época se podía disponer.—(Epoca.)

(SE CONCLUIRÁ.)

Del resumen de las cantidades y valores de los principales artículos esportados por las aduanas de la Península é Islas Baleares durante Enero último, que publica la *Gaceta* del 17, resultan 49.145.263 pesetas de valores, 12.225.846 mas que en Enero de 1878. Nótese aumento en las esportaciones de taponés, corcho en rama, anís, azafrán, cominos, pimienta molida, almendras, cacahuet, pasas, frutas no clasificadas, limones, naranjas, uvas, alpiste, arroz, harina de trigo, lana en rama, garbanzos, habichuelas, azogue, cobre en barras y planchas, hierros y herramientas, plomo en barras y planchas, minerales de hierro, papel, regaliz en rama y seda en rama, y disminución en todos los demás artículos.

La esportación de vinos fué de 10.351.408 pesetas, 1 millón 645.678 menos que en Febrero del 78. De los 25 millones 689.101 litros que aquella representa, fueron 10 millones 622.948 para Francia; 1.527.705 para Inglaterra-2.616.328 para el resto de Europa; 5.314.865 para la América española; 5.576.705 para la extranjera, y 250.566 para Oceanía.

La esportación de aceite comun fué 1.859.166 kilogramos, valorados en 1.655.249 pesetas.

Debiendo verificarse exámenes de ingreso en la Academia de ingenieros del ejército el 4 de Noviembre próximo, se anuncia al público que serán admitidos cuantos se presenten y cumplan con las condiciones del programa que publica la *Gaceta* del 18.

En vista de la propagación de la trichina con los ganados de cerda de los Estados-Unidos de América, el Gobierno portugués, de acuerdo con la junta consultiva de sanidad, ha prohibido la introducción en el reino é islas adyacentes de las carnes y embutidos de aquella procedencia.

El comandante Roudaire, que explora en este momento el istmo de Gabés, en Túnez, con el objeto de darse cuenta de la posibilidad de abrir un canal que sirva para introducir las aguas del Mediterráneo en las cuencas de los *chots*,

para su transformación en el mar interior, ha dirigido un primer informe al Gobierno francés.

Mr. de Lesepe, protector de este proyecto, ha presentado á la Academia una carta, en la cual Mr. Roudaire da cuenta de los primeros sondeos emprendidos en la extensión del mencionado istmo de Gabés. Hasta aquí, los dos pozos que han sido abiertos no han descubierto mas que arenas y arcillas: el primero de los sondeos, empezado el 5 de Diciembre último, ha llegado hasta 30 metros de profundidad; el segundo, que actualmente penetra 14 metros, no presenta tampoco trazas de roca; en el tercero y el cuarto se ha encontrado, á 12 metros, un banco calcáreo, que ofrece tener poca extensión. Parece, pues, que toda esta parte del suelo está formada de tierras móviles, que sería fácil extraer para formar el canal de enlace entre el mar y los *chots* del interior de la Argelia.

Ultimamente, Mr. Roudaire había establecido su campamento en la cima de la barrera que se trata de cortar, donde, en un pozo de poca profundidad, había encontrado agua potable muy abundante.

Los árabes acuden en gran número á pedir trabajo al explorador.

VARIETADES.

A mi querido primo A. B.

Madrid.—(Sin fecha.—No quiero demostrar lo que ha tardado en ir á su paradero lo que á un primo ya casado le escribe un primo soltero.)

Querido Adolfo: He tenido un verdadero placer al saber que te has unido á la mujer que has querido, ¡que es una hermosa mujer! ¡Cuánta será tu alegría! ¡Cuántas tus dichas presentes! ¡Eres un hombre en el día! ¡Ya entraste en la cofradía de las personas decentes! Decir puedes sin temor: «¡Solteros, sois unos locos! ¡Mi conducta es la mejor! Yo me casé por amor como se casan muy pocos.»

Quiero en vano dominarme, pues ¡ay! al considerar lo bien que tú vas á estar, me entran ganas de casarme, no lo puedo remediar. Con ansia escuchar espero la epístola de San Pablo, al dar el adiós postrero á esta vida de soltero, que es una vida del diablo. Dicen algunos que encanta esta hermosa libertad: ¡Pero, por la Virgen Santa! Comprendo que tener tanta es una barbaridad.

Que entre ó salga, suba ó baje, que trabaje ó no trabaje, á nadie le importa un pito, y yo, Adolfo, necesito quien mis excesos ataje. Quiero que una tierna esposa me reprenda bondadosa si paso fuera las noches....

¡Son tan dulces los reproches de una mujer cariñosa! ¡Nada! decididamente el día menos pensado me caso! Cosa corriente, no quiero estar condenado á *patrona eternamente*. Esta vida es aburrida, voy á imitarte enseguida como cinco y dos son siete: No he de ser toda la vida, el *huésped del gabinete*. Basta ya de padecer! Aspiro á mas altos fines. Si señor; quiero tener mi casita, mi mujer

